

CAJA DE SEMILLAS

**ANTOLOGIA
2011**

Murcia 2011

Se prohíbe la duplicación total o parcial y distribución de este libro por cualquier medio físico o virtual sin la expresa autorización escrita de los autores de esta Antología bajo el peso de las sanciones establecidas por la ley.

Caja de Semillas pone a tu disposición el resto de su colección gratuitamente en:

<http://cajadesemillas.jimdo.com>

PRESENTACION

Desde el año 2006 Caja de Semillas no presenta ninguna antología en la que sus autores muestren a los lectores sus nuevas creaciones desde la anterior, pues siempre es bueno que puedan comprobar la evolución del escritor por su propia obra, que es la mejor forma de evaluación de su trabajo. Entendemos que con independencia de las publicaciones de sus socios, siempre es bueno reunir parte del trabajo de ellos en un solo libro y éste se presenta con ese propósito.

La insistencia en la profundización del estudio de este grupo literario hace que cada vez las creaciones sean mejores, más plenas y desinhibidas, en definitiva, más maduras y consistentes. Cada uno de los poetas tiene su propia personalidad, su particular forma de decir el verso, mostrando en esta antología la riqueza de sus diferencias de enfocar la vida y, en definitiva, su modo individual de expresión artística.

Es deseo de Caja de Semillas que el lector pueda ver con los ojos del alma la riqueza anímica de los poetas que la componen, que pueda comprobar la variedad de matices y enfoques con que la vida puede ser vista por distintos escritores que, aunque unidos por su amor a la Literatura, tienen vidas diferentes y planteamientos poéticos en muchos casos contrapuestos.

Ahora, y de forma digital, presenta una nueva Antología Poética 2011 en la que se incluyen trabajos de Juana Serrano Crespo, Antonio Rodríguez Hernández, Francisco Barceló Rubio, Juan Ruiz García, María José Valenzuela Cánovas y Mari Carmen Molino Núñez.

Juana Serrano Crespo nos hace regresar con sus poemas a la vida sencilla del pueblo, a los sentimientos puros del alma humana escrita con lenguaje sencillo, lejos de artificios literarios pero con una enorme densidad poética. Es el verso de la madurez, salido directamente del corazón, puesto ante los ojos del lector para que llegue de inmediato a tocar su sensibilidad.

Antonio Rodríguez Hernández presenta una poesía recia y profunda, a veces dura como la vida misma, pero con una plenitud lírica que impresiona, sus poemas son como duros latigazos que despiertan la conciencia del lector. Es el hombre de vida interior profunda que impregna sus escritos de la reciedumbre de su espíritu, que narra descarnadamente las vicisitudes humanas tal y como son, con un vocabulario rico y un planteamiento estético absolutamente personal.

Francisco Barceló Rubio aparece con una nueva muestra de su dominio del verso, tanto en rima y metro como en libertad, sin ataduras

académicas. Enseña su universo poético, una creatividad inusual, desnuda su alma ante el lector con la sensibilidad a flor de piel llegando directamente al alma de quien escucha sus versos. Una vez más su maestría se pone de manifiesto para deleite de quien lo lee, y en éste caso con nuevos registros.

María José Valenzuela Cánovas pone el alma en sus versos, derrama gota a gota su sangre poética y la vierte en forma de poemas llenos de ternura, amplios de metáfora y suaves como la caricia de una pluma. Es poeta de amplio recorrido que muestra aquí escritos de distintas épocas de su vida, incluso aquellos que atesoraba en su alma para sí misma. Desnuda su corazón ante el lector para que pueda gozar de sus tesoros literarios.

Juan Ruiz García presenta una miscelánea de su producción en la que mezcla con mano de pastelero el amor, el desamor y el sentido del humor y fina ironía. Muestra algunos de los registros anímicos de los que nace su poesía, no se conforma con hacer una uniformidad de poemas, parece querer que el lector pueda ver en el corto espacio de esta antología todo su devenir poético. La sensibilidad, el uso adecuado de la metáfora y una enorme riqueza de vocabulario asoman a sus estrofas con la candidez de un niño y la formalidad de un adulto.

Mari Carmen Molino Núñez presenta una selección de poemas escritos con el mismísimo corazón, salidos de lo más profundo de su alma de madre y abuela, derrama en ellos el amor que la caracteriza. En su primera incursión en el mundo del verso pone a nuestra disposición la suavidad acariciadora de su verbo, la calidez y la forma directa de enfocar los temas. Huye de formalismos y prefiere sacrificarlos para dotar a su poesía de una belleza sencilla.

Totana, otoño de 2011

CAJA DE SEMILLAS

INDICE

BARCELÓ RUBIO, FRANCISCO

MOLINO NUÑEZ, M^a DEL CARMEN

RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, ANTONIO

RUÍZ GARCÍA, JUAN

SERRANO CRESPO, JUANA

VALENZUELA CÁNOVAS, M^a JOSE

BARCELÓ RUBIO,
FRANCISCO

DISCORDANCIAS ANCESTRALES

No. No creo que sea el afán de riqueza o de poder,
lo que gobierna la vida de las personas.

Creo que es la más absoluta estupidez.

La creencia absurda de que,
teniendo dinero o poder, se convierten en pequeños dioses,
capaces transformar lo intrascendente en trascendente
olvidando que, la vida,
es el plazo más breve del que disponemos.

Olvidando que lo único que nos sobrevive es:
el recuerdo que los demás guarden de nosotros.

Intento encontrar la explicación

a tanta soledad que hay en mis noches.

Pregunto al Gran Hacedor de todo orden
porqué se me impone el desorden como norma,
una norma que obstruye
el manantial de la palabra.

Una norma que relega la voz
a la más cavernosa oscuridad del silencio.

Voz de noche oscura.

Palabras en el más absoluto desorden.

Un desierto de sentimientos

Y por toda contestación encuentro:
un soplo de locura en mi existencia,
y la nada a los pies como respuesta.

Me denostas porque mis huellas

no se deslizan tras las tuyas,
o paralelas, o pisando sobre las de tantos otros.

Me calificas de absurdo
por no competir en tu mundo,
ese mundo de ilusiones, fantasmas y dentelladas.

Me rechazas por no compartir
esa especie de argot gremial
- que sólo comprenden los supuestamente iniciados -
pretendiendo comunicar sentimientos.

Me acusas de estar estancado,
de no adaptarme al tiempo actual,
de no hacer, absolutamente, nada nuevo
y continuar dormido en los anales del tiempo.

Me desprecias por no seguir
las reglas mesiánicas de tanto falso profeta
que sólo sabe vivir, cual sanguijuela,
de la sangre del mesías de turno.

Y sin embargo, enronqueces pronunciando mi nombre.

Un nombre que vive al margen de tu reino.

Un nombre que vive en paz consigo mismo

Un nombre que no aspira a ser NOMBRE en ese reino.

Cuánto intento baldío de castrar sentimientos,

formas de ser.

Cuánto mentir, creando metáforas incomprensibles,
con la única excusa de dejar el campo libre
a la imaginación del lector.

Cuánto deseo de ser original escribiendo lo que nadie ha escrito,
utilizando, incluyendo, a veces creando palabras, incluso malsonantes,
por no decir soeces, sin musicalidad posible.

Estúpido intento que sólo llega a la excentricidad,
pero con el nombre de nuevas corrientes,
nuevas tendencias, poesía vanguardista y otras lindezas por el estilo.

¿ Está perdiendo la humanidad el gusto por la belleza ?

¿ Acaso una demostración de sensibilidad
al emocionarse con un poema de amor,
es un signo de debilidad
en este mundo donde todo es competir

y ganar, a costa de lo que sea ?

Pobres poetas que ya no escriben poemas,
trasformando sus escritos en un montón de palabras desorientadas.

Ya lo decía Antonio Machado en sus consejos:

¡ Verso libre ! ¡ Verso libre !

¡ Líbrate, mejor, del verso,
cuando te esclavice !

A veces, las dudas se hacinan a mi alrededor,
como vasallos que no tienen a quien servir
y anhelan encontrar al señor que las proteja.

Paseo la vista sobre sus oscuras formas,
en un intento baldío de situarlas
en su exacto nacimiento, pero es imposible.

Demasiados súbditos, para un solo señor
y continúan aumentando porque no se si clasificarlas
por: errores, por decepciones, por equivocaciones...
demasiada oscuridad a mi alrededor.

Por eso, a cada segundo que muere,
me encuentro más desnudo
ante el paso del tiempo.

Me encuentro aquí, en el valle de los muertos,
sobreviviendo a mi propio espejismo.

Un hálito de luz que se difumina en lontananza,
fundiéndose en la reverberación del horizonte,
allí donde se unen tu rostro y el letargo de la vida es
una metáfora imposible con visos de ilusión encadenada.

Hoy sólo queda un poso agrio de gestos inútiles
y una lágrima de hielo, que nunca llegó a brotar,
en el infierno de un adiós
que revoca silencios a destiempo.

El tiempo...

el tiempo, exigua panacea.

Desde el principio azul de la mañana

a los ávidos riscos de la tierra,
nada pudo albergar tanta hermosura;
ni siquiera los ángeles pudieron
mantener en sus manos las estrellas.

El creador, en su extrema dignidad,
designó las caricias venideras
con la fuerza expansiva de un suspiro,
y los límites fueron olvidados.

No hubo entradas, y todo fue cordura
alineando los tiempos con la nada,
cómo líquidas cuentas de cristal.

La pequeña explosión, fue la señal
del principio de todo lo creado.

Mientras sueño que sueño mi futuro,

y la vida me abre las fronteras
de los mundos que aún no tienen nombre,
espera, no me saques de mis sueños,
porque, al cabo, a nadie perjudico,
si no es a mi propia fantasía;
nada ganas con ello, sólo el daño
que provocas a mi imaginación.

No argumentes que todo es fantasía
ya que nada parece lo que es
y por eso comparto mis anhelos;
lo hago sin pedirte nada a cambio.

No me azuces la cruda realidad,
por favor, permíteme que sueñe.

Pugilista de puños inclementes,
total virginidad de los detalles.
Asiduo indigente de vivencias
ausentes del arrullo generoso,
que en la mar buscó sirenas y estrellas
en arrecifes de palabras vivas.

Al son de la inclemencia tardía,
floresta de ocultas intenciones,
más serena que el mundo sugerido
por el alma gemela del poema
que comparte la eterna simetría.

Contenida en los lados del espejo,
inflexible notario mineral
del terrible rincón de la inclemencia.

A veces nos arrastra el pensamiento

por las sendas más locas, más absurdas
que la mente podría imaginar.

Unas veces enfermas de cordura,
otras tantas vesánicas discretas,
bayaderas que tornan a los cielos
arrostrando el poder de los dioses
que vivieron el mundo y sus anales.

Otras veces, deseos de venganza
que al final, ni siquiera son deseos,
si no globos de loca fantasía
que le sirven de válvula de escape
al estrés de los cuerpos agotados.

El recurso brutal de la impotencia.

Cuando el alma se hunde en la apatía,

los valores se unen al compás
que le marcan los ritmos del hastío;
socorrido entramado de tortura
de palabras que piden libertad.

¡Libertad! El derecho más soñando
por el hombre a lo largo de la historia.

Organismos de corte taxativo
que transforman al hombre en dirigente;
cuando es dirigente, en dictador
y, quizás ¿por qué no? hasta en tirano.

Porque es lo que marcará tu tránsito
con las ansias de aquel viejo roquero.

El presente remite a los recuerdos.

Hay tristeza en las lindes de la tarde

y el cielo va ganando en tonos grises,
entre tanto, la noche, arrebolada,
enciende uno a uno sus fanales.

Es la puerta, que lleva en el dintel,
los signos más arcanos del momento
alterno de las sombras y la luz.

Cuantas veces, mirando enajenado,
se pierde mi suspiro a flor de piel,
mientras sueñan mis manos otras manos
que compartan el sueño cromático,
convertido en romance de locura.

La lucha de las luces y las sombras
es la guerra más vieja de este mundo.

¿Condonarme otro día de tristeza?

No. Renuncio a las dotes avarientas
que prometen los tiempos de requisa
a través de los mundos cenitales.

Mil parábolas turban los caminos
que van desde la infancia a la vejez,
sin hallar el descanso más fugaz,
lo que antaño fue, tremolar de urgencias,
se transforma, con ritmo sosegado,
confesor de conciencias afligidas.

Baliza de asonancia natural
diseñada por manos imperfectas.

Un recuerdo agreste de los años
revestido con halo de misterio.

Entre luces que avanzan transparentes,
avisando, quizás adversidades,
a pesar de las muchas sugerencias
entonadas con voces de pregón,
mantendrás apartada la mirada
de los gestos que indiquen apertura.

El derribo de lindes y fronteras
que forjaron los dientes del tirano,
arrancando al silencio de los pobres;
unas voces, tal vez encallecidas,
que gritan libertad, entrecortadas.

Contumacia de fraudes atrofiados
pregonados, en nombre de otros fines,
más falso que el beso de aquel Judas.

Contumacia de voces paralelas

que convocan al cáliz de amargura,
me presentan, la cúpula barroca,
que protege el arca del instinto.

Singladura, de mares arbolados,
donde todas las naves fenecieron
en las fauces más rojas de la guerra:
una anciana de garras afiladas
que maldice lo parco del futuro.

Cuántas luces sirvieron de mortaja
a las noches más negras del hastío
cuando el hambre rodaba por los pechos.

Unos pechos, sedientos de justicia,
consolados por bienaventuranzas.

Terminaré de recoger los trozos

de algo que hasta ayer fuera un amor
y hoy sólo es, un mal recuerdo
en el fondo de mi alma.

Es el canto de algún pepito grillo
que se niega a vivir en la penumbra,
y que apenas distingue el bien del mal
en esta eterna lucha de intereses
que revoca mis planes de futuro.

Aunque tú nunca te fuiste del todo,
el hoy está fuera de contexto
y mañana, quizás otro mañana,
podríamos trazar nuevos caminos.

Sé, que al final, me matará la vida.

Acepto que no hay nada más atroz

que una vida sin nuevas experiencias
y que ahora me ahoga la nostalgia.

Estas horas, más lentas que la noche,
que jugando conmigo y mi presente,
se solazan trayendo del pasado
mil sombras con sabor a despedida,
avivan mi añoranza de penumbras;
penumbras mensajeras de la noche
que me anuncia un mundo de silencios.

Ha pasado la noche lentamente
y en un alba de enigmas, me pregunto
qué sorpresas me oculta la mañana.
Demasiadas liturgias sin respuesta.

MOLINO NUÑEZ,
M^a del CARMEN

ALAS PARA LOS SUEÑOS

*Nuestra vida la condicionan
nuestros actos.*

Se ha marchado Morfeo
en la noche iracunda
de los vientos.

Nuestros sueños vuelan
como pájaros errantes
por el extenso erial
de la vida.

Los años, con su paso,
sembraron surcos de hielo
en la candente piel
de antaño.

Pero hoy, renacerán
de sus cenizas
y volverán de nuevo
a mi existencia.

LA TORMENTA

Unas nubes blancas
han cubierto el cielo,
en esta fría mañana
de principio del otoño.
Tornándose en nubarrones
han ocultado la luz del sol.
La mañana parece noche,
unas ráfagas luminosas
rasgan la oscuridad,
un atronador ruido
hace temblar el pueblo.
Escucho un susurro
que va tomando fuerza
y unas gotas incoloras
resbalan por el cristal
desde el que veo la calle.
La congoja que sentía
ante tanta oscuridad,
se va esfumando para
dar paso a la alegría,
al ver el agua calar
la reseca tierra
que el calor estival
había convertido en un
extenso erial.

ECLOSIÓN PRIMAVERAL

Yo creía que las musas
de mí se habían olvidado
pues no podía rimar
ni tan solo un pareado.
La primavera al llegar
Me ha demostrado,
que los versos sólo estaban
en mi interior hibernados.
Ha abierto mi corazón
y veo por todas partes
la silueta del amor.
Ha robado mis sentidos
y solo pienso en los dos,
en enlazar nuestras manos,
en fundir nuestras miradas,
en el fuego del amor,
en dos labios como fresas
que están en plena sazón
esperando ser comidos
por el deseo y la pasión.
En dos cuerpos anhelantes
deseando devorarse
en unas horas de amor.

**El mar,
la mar...**

El atrayente olor salobre
de tus aguas me acercó a ti,
quede atrapada en tu belleza
como el acero a un imán
Mis pies, sobre la arena,
eran bañados por la espuma
de las olas al romper en la orilla.
Mirando el azul de tu agua,
me pregunto, una y otra vez:

Dónde tu principio...

Dónde tu final...

Pues mis ojos se pierden
en tu gran inmensidad
y solo acierto a ver una línea,
allá en lontananza,
que se abraza con el firmamento,
como los enamorados
en una noche de amor.

LA MORERA

En la calle, la morera,
una a una pierde sus hojas.
Las ráfagas de viento
balancean sus ramas
y el suelo se tapiza
de mullida alfombra
en tonos dorados y rojizos.
¿A dónde han ido a parar
las ropas que cubrían tu cuerpo?
¿A dónde el color verde
que tanta belleza te infundía?
Te has quedado vacía, yerma.
Pero volverá la primavera
y recuperarás tu lindeza,
los niños arrancarán tus hojas
para saciar el hambre
de sus gusanos de seda.
Tus frutos madurarán,
mancharán otra vez el suelo,
tu manto, esta vez, será rojo,
como la grana.

SI VOLVIERA MI NIÑEZ

Cuando el insomnio
se apodera de mis ojos
y no los deja cerrarse,
imágenes de mi niñez
pasan por mi mente
como destellos, y me pregunto:
¡si volviera a mi niñez...!

¿ volvería a recortar
muñecas de papel
para jugar con ellas
y con cajas de zapatos
les haría bonitas casas
e incluso algún palacio?

¡si volviera a mi niñez...!

¿ pasearía a mi muñeco
de porcelana
en el cochecito azul
de dura madera?

¡si volviera a mi niñez...!

jugaría a las cuatro esquinas
al pillao y al escondite,
por las tranquilas calles
de mi querido pueblo.

¡si volviera a mi niñez...!

¿iría de nuevo a la escuela,
y aprendería a leer,
a escribir, a bordar,
a crecer como persona.?

¿si volviera a mi niñez...?

¿volvería a ser todo como antes?

TRISTEZA

Melancolía y añoranza
se han aliado
para cercenar mi vida
volviéndola opaca y gris.
Amedrentada mi alma,
anonadados mis sentidos,
sólo puedo gemir, llorar
hasta quedar extenuada,.
triste y sin vida interior.
Mas un día tornará la alegría
con su luz nítida y clara,
como ave migratoria
a ocupar el nido,
que hogaño dejara abandonado.
Y dentro de mí ser,
de nuevo, se oirá
el sonido alegre
y dulce de la risa.

Contigo quiero abrir

esas pastas ya gastadas
por el paso de los años,
y buscar en tu interior
aquello que más anhelo.

Contigo quiero llegar
al camino de los recuerdos,
esos que se perdieron
con el pasar del tiempo.

Contigo quiero hacer
un viaje hacia el pasado,
y contigo encontrar
el hilo de mi existencia.

Contigo podré evocar
caras, objetos y enseres
de mis parientes de antaño,
los veré en blanco y negro,
color sepia. ¡Qué me importa!
si algunos están ajados,
desvaídos o manchados.

Contigo mirando tus fotos,
mis sueños dejarán de serlo
para hacerse realidad.

Una brisa suave

agitó las ramas del viejo pino
que servía de dormitorio
a ciento de pájaros,
asustados alzaron el vuelo
formando una algarabía
con el trinar de su canto.
El viejo pino, solitario
por la huída de las aves,
intentó parar el aire
para que, en su interior,
volvieran a cobijarse
los alegres moradores,
que cada mañana
le despertaban
con sus alegres trinos.

Las primeras luces del amanecer

abrieron mis ojos al nuevo día.

La ventana de la habitación,
semiabierta, me arrastró,
como arrastra el río a los guijarros.

Al mirar al exterior
observé, con la luz de la aurora,
el desierto parque,
sólo habitado
por el plateado disco de la luna.

Los columpios que mecieron
nuestros cuerpos,
siguen con su acompasado vaivén,
impulsados por la brisa del aire,
en esta tímida mañana
de impaciente primavera.

**RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ,
ANTONIO**

1.-

Me has llamado y tu voz,
después de tanto tiempo,
me ha sonado distinta, ajena,
aunque la disfrazaras de urgencia.

Quedamos. Quieres hablar.

“*¡Tenemos que hablar!*” – dices.

Sí, y después de tanto tiempo,
volvemos a quedar en el mismo bar.

A escondidas, como antes, como siempre...

Tanto tiempo compartido
y aún seguimos viéndonos
a espaldas del mundo,
de tu marido,

ocultos en la noche.

Allí, donde tantas veces me juraste amor,
y un día me diste la espalda
con esa frialdad del que abandona.

No te importó dejarme así.

Ya no te quiero – dijiste -,
fuiste un error.

Soy feliz ahora, no te echo de menos...

Esta noche estás nerviosa. Pides café.

Hasta el azúcar se te niega

y cae al suelo.

Mil vueltas de cucharilla

para un discurso ensayado.

Pero ya no hay vuelta atrás.

Como todas, te creíste ser la única

y yo tan sólo el siguiente.

Yo ya pasé tu página, cerré tu libro.

Ni me alegro ni me pongo a llorar:

¡simplemente paso!

De "*Tirando cohetes*"

Te fuiste.
Te instalaste fuera de mí,
al otro lado de mi tiempo y de mi espacio.
Aún habrá de pasar mucho tiempo más
para que la bruma del olvido
difumine en mí tu imagen.

Pero mientras, bebo.
Bebo solo.
A solas con mi soledad.
Sorbo a sorbo
dejo que el alcohol
vaya adormeciendo lentamente mis sentidos.

Noto como, poco a poco, se deshilachan
los hilos que me unen a tu recuerdo
y me sobresalto.

Bebo.
Apuro el vaso y lo lleno de nuevo
y con esta copa,
la última,
la del desprecio,
brindo por ti, por mí...
¡ y por los que nunca supimos amar!

De *“Tirando cohetes”*

3.-

Quise tenerte eternamente para mí
y que hubieras sido siempre
mi próximo verso,
mi poema inmediato
y descubrirte allí enredada entre sus sílabas,
escondida tú en el mapa de sus letras,
bailando oculta a los ojos del viento,
entregándote feliz al poema
y habitándolo con el fuego de tu amor.
Pero no pudo ser.
O no quisimos.
O no supimos.
Y surgió así este olvido
que se clava en mi sangre,
este vacío sostenido en mis versos
entre agonizantes metáforas.
Poco a poco me alejo de este sueño
que me unía a ti.
Poco a poco me inclino
hacia el abandono de tu nombre.

Nada más que decir.
Nunca supe sobrevivir a mis propios fantasmas.

De “*Tirando cohetes*”

4.-

Tras la cancela oigo gemir la noche.
Su canción resbala lenta,
agónica tras la niebla.

Abro la ventana y oigo al viento llorar
susurrando abatido en la arboleda.

Apenas es madrugada aún
y el sol pugna tímidamente
por alzar su luz.
Cada sombra que espejea en la nieve
matiza de oscuro el paisaje.

No hay estrellas en el cielo gris.
Tampoco las hay ya en el mío.

Echo a andar sendero abajo.
Inundo de mi propio vacío el paisaje ante mí.

Hoy deshago el camino despacio,
muy despacio,
rebuscando en él
las lágrimas que ayer vertí.

De "*Tirando cohetes*"

5.-

Contemplar tu horizonte ya envejecido.
Quedarte mirando a lo hondo de ti mismo,
al fondo de tus propios sueños,
y ver angustiado alejarse tu juventud
en ese cielo de sol gastado que aún te queda.

Contemplar en el monto de tus horas vividas
el peso de todos los siglos de tu estirpe
y cargar al hombro tus ajados sueños,
viejos, rancios, apenas vivos ya
cruelmente condenados al patíbulo del olvido.

Contemplar las arrugas de tu rostro,
el blanquear de tus huidos cabellos,
el arrastrar penoso de tus cansados pies,
el muro ante ti de ese último escalón
y las eternas horas sin sueño de tu madrugada...

Contemplar cómo se te ha ido la vida
escapándose como agua entre los dedos,
cómo te tiemblan las manos otrora firmes
y las lagunas en tu memoria que te amenazan
con llevarse el mejor de tus tesoros: ¡tus recuerdos!

Contemplar cómo, uno a uno, se van yendo tu amigos
a toque de difuntos de la campana parroquial.
Poco a poco te van cerrando tu espacio, tu entorno
y notas que lo que te rodea comienza a serte extraño.
Entonces, preparas la maleta con lo poco que te queda...

¡y te sientas a esperar a la niña de la guadaña!

De “*Tirando cohetes*”

6.-

Busqué en tu cuerpo mi propia redención
y en tu alma el vacío que llenara el mío.
Busqué el calor a la orilla de tu mundo
y la sonrisa en los dioses blancos de tu boca.

Era tan sencillo el sueño:
ir cruzando la vida de tu mano
sin querer mirar hacia atrás.

Juntos.
Con los brazos abiertos.
Unidos ambos en un solo latido.
De pronto la noche.
Alguien equivocado apagó tu noche.
Alguien se quedó con mi canción.
Ya no encuentro mis huellas.
Hasta el horizonte ha envejecido.
Y al fondo de los años la triste señal
de que ya has pasado.

¡Cuántas cosas he tenido que olvidar!
¡Cuántas más he de olvidar aún!
Es tarde.
La noche olvidó dar la hora.

De “*Tirando cohetes*”

7.-

En la oscuridad de la alcoba me desvelo
y el saber que estás ahí, en lo oscuro,
hace que, en la noche,

¡te sienta más cerca que nunca!

No te veo... ¡pero te oigo estar!

En este mismo instante tu cuerpo

tan sólo es sombra,

muerte blanca, soledad distraída

y espera el clarín de la madrugada

para la restauración de su vida.

Ahora mismo

a solas caminas por la ancha calle del sueño

abrazada a tu silencio,

vagando tu alma sin cuerpo

por las lindes de tu propia mente.

Y yo, desbordado en soledad,

alzo mi mano para llamar a la puerta

de tu sueño.

Quiero romper el espejo, volverte a mi vida

porque tengo celos del sueño y

¡estrenar contigo la mañana!

Quiero amanecer ya fundido a tu sombra,

quiero apartar de mis ojos las vivencias de siempre,

las rutinas impuestas,

los mezquinos límites sociales,

la mohosidad de la costumbre

y anclarme a la orilla de tu realidad

dejando en libertad mi alma en tu presencia.
Porque hay entre tú y yo ¡tantas complicidades!
Amanece.
Nace la primera luz y te veo junto a mí en el lecho.
¡Ya ves! tu imagen es aún la alegoría que me ata
a mi particular universo
y es que, contemplar tu cuerpo,
¡no se hizo para la prisa!
Cada belleza tuya la estoy contemplando
con temblor de besos y ardor de horas,
horas que me convocan a la íntima música
de abrir interrogaciones en tu cuerpo dormido
porque... ¡tu amor es el puro vértice del mío!
Por eso, cuanto más te contemplo
más te quiero en oscuridad.
Luego, el pensamiento vuela, ¡y el deseo también!
¡Ay! Pero yo ¡yo no me atrevo a matarte un sueño!
Por eso, en sombras, aprendo a tener celos él.
¡Dios! ¡Le pondré frenos al viento del deseo!
Apartaré la vista de la desnudez de tu cuerpo,
dibujado ya en la oscuridad semitransparente,
renunciaré al perfil ondulante de tu talle
y me levantaré despacio, ¡muy despacio!,
ahogando cada paso dejado atrás
para que nada en el silencio quiebre el cristal de tus sueños.
Te lo juro: hoy veo amanecer...
¡con un vaporoso encaje de luz!

De "La feria de los sueños"

8.-

Tan cerca estás de mí que, a veces,
hasta podría respirar el aire que tú dejas.

A veces ni existe ese espacio
que, tácitamente, guardamos entre los dos
y lo violamos

con un tesoro de confidencias y secretos.

Tan cerca estás de mí que, a veces,
me asombras con tu distancia
y me siento como un mueble más de tu entorno,
libre de cuerpo como en un espejo
donde no hay temor, ni pena, ni alegría,

tan sólo el vivir callado de las cosas.

Pero tú, inconscientemente, sigues
con tu presencia
encendiendo mis sueños de fuego,
presidiendo mi aire con tu invisible perfume
e incitándome

desde el otro lado de mi piel.

Y es entonces cuando cierro mis ojos,
abro mi sueño y

levemente creo tocar tu mano,
y siento tu piel secretamente porosa, abierta
y el latir por ella de tu escondida sangre.

Hace falta estar ciega, hace falta no querer
para no reconocer en otra sangre el rugir callado,
otra sangre que dulcemente oscura te besara...

Recreo estos sueños, vivos en mi pensamiento,
con la consciencia clara del esfuerzo desnudo,
de la huella tibia de tu cuerpo,
del lecho a solas,
de las riendas quebradas,
del abandono del orgullo propio,
del torrente oscuro de la sangre enardecida.
Y en ese instante confuso de mi mente
me arrojó, acunando ternura,
a lo más secreto de mi sueño
y abandono mi alma a la deriva,
perdida ya, en la mórbida tersura de tus senos,
 en el negro pozo de tus ojos,
 en el canto completo a tu carne,
 empapado de tu voz, enredado en tu pelo
y luego, lentamente,
 muy lentamente,
 bajar buscando aquel íntimo arco,
entre las dos columnas que sustentan tu armonía,
y donde entrarme despacio,
 despacísimo,
 ¡triumfal!
Luego llega a mi carne, con tu carne,
ese instante lúcido y en mi sueño
 retiro mi mano y apago mi sueño.
Sé que no debo, pero...
 ¡te tengo tan cerca en mis sueños...!

De "Con color de ocaso"

9.-

Soy de barro.
De tierra amasada con agua.
Pero también barro
de mil lluvias,
de lágrimas,
de sudor.

Soy de barro
y en él escribió Dios mi yo.
Y me hizo como soy:
poeta, rebelde, soñador...

Aún hoy creo en su luz.
Aún hoy creo en el amor,
en la amistad,
en lo humano,
en el deseo y en la muerte.

Soy de barro.
Y Dios me contempla,
sonríe...
y ve que soy su barro.

De “y la palabra se hizo verso”

10.-

Caminante,
si te acercas a mi tumba
hazlo despacio,
sin ruidos, en silencio...
Lee mi epitafio en voz baja,
desbroza la hierba,
arroja lejos el ramo de flores muertas
y reza por mí.

Pero antes de irte, léeme un poema.
Escrito sobre el mármol está.
Tú aún puedes hacerlo,
estás al otro lado del existir.
Tu voz será mi voz
y el poema, revivido por ti,
se esparcirá feliz,
atravesará el mármol
y sus versos,
vivos ya de nuevo,
reconfortarán mi alma
en este eterno sueño de dioses.
Te irás. Ve en paz.
Y eternamente yo
me acordaré de ti y de tu canto.

De “ *y la palabra se hizo verso* ”

RUÍZ GARCÍA,
JUAN

PRÓLOGO

Bécquer me mostró en sus rimas
lo que era la poesía y lo entendí,
una niña me enseñó después
lo que era amor.

La poesía me hacía amar
y el amor, poeta.

Luego de muchos años, amo
e intento hacer versos,
de amor, naturalmente,
pues amor sin poesía
poco amor es, y versos sin amor
acaban en la papelera,
pero el sentimiento hace poetas
que hablan de amor a gritos,
que cantan al mundo en un papel
el mandato más grande.

Ya senecto y casi acabado
mi ciclo vital, amo
y escribo versos.

PRIMAVERA

El cielo ha dejado esta mañana
una lluvia de negras alas y blancos vientres,
enloquecidas en su vuelo frenético
cruzándose entre ellas veloces
con la prisa de saludar a la primavera.
Raudas entraban entre las tejas
preparando amorosas sus nidos
en los que desovar su nidada,
perpetuando así su especie.
Nadie las ha visto jamás llegar
de su africana invernada,
pero anuncian con sus suaves trinos
que el invierno ha acabado,
que los campos florecerán,
que las mariposas alegrarán
la vista con su presencia.
Anuncian las golondrinas
que el amor se renueva,
que la savia renace
y llena la tierra de vida.

ADOLESCENCIA

Joven y extraña belleza,
que rompe cánones pasados
y alumbra futuros mejores.
Raro momento
en que acaba la pubertad
y anuncia su adolescencia.
Su ausente mirada entre mayores
habla a gritos de un volcán
interior, corazón arrebatado
que consigue la extraña mezcla
entre el amor y el odio,
entre el bien y el mal.
Es una explosión de dulzura
cautivadora .
Curiosamente, ella no lo sabe.
Ni falta que le hace.

Apagué con mi beso al ahogado suspiro
mientras mis manos exploraban tu geografía,
tu carne era como el chocolate,
dulce y amarga, suave y sedosa,
erizado el suave vello al contacto
con mi piel ardiente.

MARIBEL

Es de una fina belleza
y opulenta anatomía
platos parecen sus ojos,
indolentes sus andares
y mullida retaguardia.
Maribel, que así se llama
es un bombón decadente,
y coloco este adjetivo
porque las damas redondas
son de pretéritos gustos.
Pero, atención navegantes,
tiene una proa el velero
muy capaz de alimentar
a un regimiento completo
si de mamones lo hubiera.

LA VISITA A FRANCIA

En ferruginoso ciempiés con incómodos vagones
de verde y plástico tapiz, apiñados
como polluelos bajo el ala protectora
viajábamos, jóvenes guerreros,
a la conquista galante de la vecina Galia.
Dieciocho primaveras de corazón pleno,
con el bulto vacío del bolsillo
suplido por enhiestos garrotes
para abatir, ¡pobrecitos!,
a las enemigas galas, liberadas
de los sexuales prejuicios de nuestro entorno.

Vimos desde el convoy,
cómo las grandes montañas
abrían lascivas sus pétreas vaginas
ante el largo y metálico falo
que las traspasaba con la alegre carga
del espermatozoide hispano.
Era el presagio más claro del periplo,
anunciaba claramente nuestro triunfo.
Dos alegres semanas después,
otro tren nos trajo a España, vencidos
nuestros espíritus de infructuosas batallas
para conseguir galos amores fallidos.

Consideramos seriamente en el regreso
que en Francia, como en España,
no era fácil como nos decían
el uso de la bragueta,
pues en el largo periplo arrollador
sólo logramos amor como en la España,
a mano.

LA MOTO

Nunca tuve moto, mi padre no quiso,
una bici, sí. Una Orbea Cadete
de quinientas pelas, que ya era dinero,
negra y con sillín, útil instrumento
para subir chicas prendidas a mi cintura.
Por las mil razones que la vida no explica
pasaron los años sin que la tuviera,
sin que gozara mas que de préstamo
de la velocidad entre las piernas,
sin que mis varoniles atributos,
ahora menos guerreros, bailaran
al devorar carreteras.

Pasados trece lustros lo decidí,
por fin compraría la dichosa moto,
una ligerita sin grandes motores
que agiten en exceso mi corazón
ya cansado de ajenas velocidades.

Miré el escaparate y casi las oía
rugir grises rutas con brillante casco,
y entré en el comercio.

Pedí al dependiente una simple escúter
como la del vecino, veinticinco años
por mucho tener, pero como aquella.

Dijo no tener similar aparato,
que cada usuario las ha de cargar
pues ellos no venden de tales paquetes.

Terrible decepción, ¡qué asco de vida!
No poder venderme una simple moto,
una bella escúter que porte a la zaga
una veinteañera de faldita breve,
con muslos de azúcar y cabello al viento,
como mi vecino.
Y pregunto al duro mundo,
¿por qué yo no puedo a mis trece lustros
lucir de paquete , sea rubia o morena,
una blanca sirena de pechos de nácar?

AMOR

La rosa se ha vestido de púrpura
y la copa del cielo vierte margaritas
por doquier.

Negros ocelos en las irisadas alas
de las mariposas, saludan alegres
a la primavera.

La aurora, como una lámpara,
enciende el claror matutino
cuando me maravillo
al verte esplendorosa y riente
mirar con embeleso la alborada.

Libo el maravilloso vino de la crátera,
que como labios me besa excitando
mis sentidos.

Como sábana, tu pelo cubre mi desnudez
henchida del placer amoroso de tu cuerpo
aún tibio
con el sabor de mis besos. Mis caricias
pusieron erizada tu epidermis
esplendente.

Fluidos amorosos compartidos,
dejaron nuestros jóvenes cuerpos
extenuados.

Lo tuvimos claro. Nos amaríamos

sin medida en la noche eterna
que anunciaba la primavera,
y el experimento dulcificó cuerpos
y las almas fundidas entre sí,
vieron nacer la primavera
como ansiaron.

Quisiera que ese manto multicolor
primaveral fuera eterno en nosotros
sin que otoño alguno lo manchase.

La serpiente se disfrazó de collar,
el pimpollo nació anciano y retorcido,
la madre cruel quitó de los labios
al bebé el pecho nutricio.
La luna salió de mañana
y al sol eclipsó,
mientras las aguas del río
ascendían desde la mar.
Piafaba la rana y croaba el caballo,
la sal endulzaba y el limón
tenía el sabor de la leche.
En medio del disparate, nosotros,
sin unir los labios, los ojos de hielo
y yertas las manos.
En un mundo loco el amor de una vida
se murió de repente.

*Al excelente poeta Antonio Rodríguez
Hernández, de quien no lograré jamás
atar las cintas de sus sandalias poéticas.*

MI NOMBRE ES SOLEDAD

Proscrito de casi todos
en el último rincón del olvido,
en un lugar cercano
alejado de toda cercanía,
sumido en las palabras
que acarician como únicas compañeras
mi soledad.

Rodeado de gentes que me aplauden,
que me alaban intentando llenar
mi vanidad,
náufrago en un mar de gentes
cuyo oleaje me agobia y confunde,
asfixiado por el abrumador sol
de mi oscuridad.

No huyo de nada, pero nada busco,
he dejado de querer a las gentes
a las que indudablemente amo,
me he encerrado en la clara playa
donde se respira libertad
para que todos contemplen mi soledad.

Rodeado de todos, pero solo,
abrazado por gentes que dicen quererme,
pero solo.

La soledad es mi eterna compañera,
la que cubre mi desnudez
y arropa cariñosa mi sueño,
la que pasea de mi mano por las nubes,
la que riega el huerto de mis emociones
llenando mis ansias de agua.
El oleaje humano baña mis pies
en la desierta playa llena de gente,
tirando de mí la resaca
para bañarme a mi pesar
en sus tumultuosas aguas,
pero quiero estar seco,
no quiero contaminarme de su humedad,
estaré indemne de su limpieza
bañado en la eterna piscina
de mi soledad.
El mar humano abraza
pero ahoga, asfixia,
abruma el alma y la llena de ellos
infestando mi dulce alma
llena de amor.
Huyo de ese mar, me escapo
al hermoso lugar donde habito
siempre seguro y protegido
por mi soledad.
Es mi sino, es mi nombre,
Soledad.

SERRANO CRESPO
JUANA

LOS SONIDOS DEL AGUA

De los muchos sonidos
que tiene el agua,
hay unos que me gustan
y otros me espantan.

Cuando viene de arriba,
de entre las peñas,
viene gritando fuerte,
con gran soberbia.

Más tarde, en el riachuelo
se vuelve mansa
y se siente consuelo
dentro del alma,
y al más sobresaltado
le da la calma.

Y cuando el sol a plomo
quema la tierra
que satisfacción causa
meterse en ella.

De los muchos sonidos
que tiene el agua
prefiero el del silencio;
para escucharla.

ABANICAR AL VIENTO

¿ Será o no será cierto ?

Tal vez nunca lo sepa,
será quizás mejor el no saberlo.

Blancas rosas cabalgan
en los flecos del tiempo,
y aquel sutil aroma
embalsama el silencio.

Fueron muchas preguntas sin respuesta,
quizás, será mejor el no saberlo:
quizás, tal vez, sería un espejismo;
y pudo ser también que fuese un sueño,
ya que es fácil soñar cuando se tiene
al mundo entero el corazón abierto.
A este mundo que es tan cruel, a veces
cuando más nos persiguen los recuerdos.

Hay que seguir andando
que ya la vida nos hará el descuento
y hay que hacer de la vida un abanico,
para poder abanicar al tiempo.

SOMBRAS

Sombras. De nuevo las sombras
penetran por mi balcón,
impidiendo que traspase
por él... un rayo de sol.

Sombras son. Y me persiguen
a donde quiera que voy.
Sombras son las que me impiden
poder ser... tal como soy.

Sombras que por más que pruebo
no puedo alejar de mí;
vaya deprisa o despacio,
siempre me intentan seguir.

Esta noche, tras las sombras,
vi a la luna sonreír
porque a su claridad leve,
tuve ganas de escribir.

Y he escrito un poema breve;
con él, todo cambió.
Pues se ahuyentaron las sombras
que entraban por mi balcón.

COSAS QUE NO ENTIENDO

Bien me gustaría entender
varias cosas que no entiendo:

¿ Por qué el monte siendo verde,
se ve de azul a lo lejos ?

¿ Por qué, cuando nace un niño,
nadie se atreve a decir
que ya, de recién nacido,
está empezando a morir ?

¿ Y por qué a los pensamientos
no hay quién les ponga paredes.
Por qué no se lleva el viento
aquellos que más nos duelen ?

¿ Por qué finge tanta gente ?
Fingen. Y fingen tan bien,
que logran equivocarte
sin conseguir comprender,
por qué dicen que son ocho,
cuando saben que son diez.

Bien me gustaría entender
muchas cosas que no entiendo.
Porqué le llaman, amor,
cuando quieren decir, sexo.

EN LA CUNA DEL SILENCIO

Mece el viento la mañana
en la cuna del silencio
y entre una nube, enredada,
la luna se está escondiendo.

Hay que dejar paso al sol
que enseguida llenará
al campo de resplandor.

Por eso con su rebaño
está hace rato el pastor:
para que como el ganado,
antes que apriete el calor.

Ve despertar a la alondra,
que es la primera en cantar;
y nadie cómo él entiende
del silencio y de la paz

La gente pasa, y lo mira
alguna vez con desprecio,
mientras él sigue soñando
en la cuna del silencio.

ANSIAS Y TEMORES

Días de ansias, sueños y temores;
cuando yo conversaba con la luna;
cuando caían del almendral las flores,
y con los pétalos, yo formé una cuna,
para en ella mecer mis ilusiones.

Y las mecí, y les canté una nana,
quedando adormecidas lentamente,
mientras en mi crecían los temores.
Los que ahuyentar quería inútilmente,
para no convertirlos en rencores.

Y luché con la fuerza de un guerrero,
pero vi que perdía la batalla.
Conversé con la luna y los luceros;
pero los astros muchas veces callan,
para volver a hablar de nuevo.

Aquellos días de ansias y temores;
cuando yo conversaba con la luna,
con qué ternura mecí mis ilusiones
para después... quedarme sin ninguna.

RECUERDOS

Sé muy bien, que no es posible
retroceder en el tiempo;
pero si es posible abrir
el baúl de los recuerdos.

Yo lo suelo hacer a veces
aunque, después, me arrepiento.

LA DUDA

Cuando alegres las gentes
gozaban de la fiesta,
cuando los azahares
regalaban su esencia.

Cuando, embriagado el pueblo
de música y de juerga,
sin poder evitarlo,
yo palpaba tu ausencia
y cerraba los ojos,
y entonces tu presencia
tan próxima se hacía,
sintiéndote tan cerca,
que extendía mis manos
para que las cogieras
entre tus manos fuertes,
mas llenas de ternura,
para que con tus besos
borraras esas dudas.

Dudas que no consigo
borrar de mi existencia.

Las dudas que me matan:
dudas que me atormentan.
Y al extender mis manos,
sólo palpo tu ausencia.

LAS PALMERAS

Permanecen erguidas las palmeras
allá, donde viví siendo zagala.
Las palmeras a las que yo quería,
porque a ellas, mis secretos les contaba.

El viento de levante las mecía
igual igual, que hace muchos años,
cogiéndome a sus pencas me subía,
y conseguía, sus dátiles cortarlos.
Y pude ver, después de tanto tiempo,
que los dátiles que aún seguían echando
eran igual igual que entonces:
unos eran redondos, y otros largos.

Han pasado ya muchas primaveras,
y ellas siguen igual igual que antaño
y pareció cómo si me dijeran:
aquí están tus secretos compañera,
aquí jamás a nadie hicieron daño
y aún somos: tus amigas las palmeras.

TORPES PASOS

Con torpes pasos van mis pies pisando
los últimos guijarros del camino
y por doquier, va la oscuridad avanzando,
y en lo más hondo continua mirando,
la incertidumbre, de este mi destino.

Siento la misma soledad que entonces.
Siento que estoy sedienta de cariño.
Quiero enterrar los pensamientos torpes
y que nadie se asuste, ni se asombre,
que quiera que me mimen con cariño

CAJA DE SEMILLAS

El camino no es fácil,
hallareis piedras;
más la ilusión es grande
y podréis con ellas.

Con las manos unidas
caminaremos,
y tengo la certeza
que triunfaremos,
y si alguno desmaya,
le ayudaremos,
y que nadie se meta
con nuestras cosas.

Que la amistad nos una,
ya que es hermosa
y de la amistad brota
siempre alegría
y será nuestro escudo:
la poesía.

EL CAMINO ES LARGO

Soy consciente de que el camino fue largo
y ha dejado tras él su dura huella
y por nada he de reparar en ella,
porque ya, siento miedo de lo amargo.

Después de tantas pruebas, ya vencidas,
entre cardos, espinas y maleza,
hoy temo que me venza la pereza
y se quede mi mente adormecida.

Y seguiré el camino hasta cansarme,
mas llevaré la frente siempre erguida
para que al fin, al entregar mi vida,
nadie pueda decir, que fui cobarde.

LAS ALAS A LOS SUEÑOS

Que no le corte nadie las alas a los sueños,
dejadles libres, sueltos y que puedan volar,
que lleguen hasta el cielo y que ellos sean los dueños
de ese valor tan grande que se llama amistad.

Amistad. Lo más grande que en el mundo existiera.
Paloma que en silencio trae mensajes de paz,
y si en algún momento, esa paz se rompiera,
poned todo el empeño en poderlo arreglar.

Unamos nuestras manos, sigamos caminando,
espantemos los males que nos quieren dañar,
y si es posible, juntos, seguir todos soñando;
que seamos la envidia cuando nos vean pasar.

Que no le corte nadie las alas a los sueños
que son quienes ayudan a soportar los días;
pongamos nuestras fuerzas, pongamos nuestro empeño,
que sea nuestra bandera, siempre, la poesía.

ESTOY CANSADA

Estoy cansada. ¡ CANSADA !

Y me molesta hasta el viento
que cruza por mi ventana.

El cielo está despejado
y el sol se está despidiendo.
Creo que también está cansado.

Cansado vuelve el pastor,
andando tras el ganado
agobiado de calor.

por eso llega la noche
y extiende su negro manto,
para que el mundo descanse.
Y a veces el mundo, en cambio,
es de noche cuando acecha
y es cuando el mundo es más malo.

YA DESGASTADA EL ANSIA

Ya desgastada el ansia;
cuando transporta el viento
los ecos de tu infancia,
y rotas las quimeras,
ves como se quebrantan
todas las primaveras,
cuando todo era blanco
cómo las azucenas.

Blancas eran las cumbres
y blanca la vereda.
Blancos eran los sueños
y blanca la enredadera.

Todo era blanco:
el agua de la acequia;
el ganado era blanco
como la rastrojare.

El tiempo el color cambia,
Ya nada es cómo era.
¡ Que atrás quedó la infancia !
Más, ¡ Cómo se recuerda !
ya desgastada el ansia.

DULCE PENA

Hoy, una dulce pena
se adueña de mi alma;
pena que he recibido
con asombrosa calma.

Siento que estoy cansada.
Por cierto, ¡ Está lloviendo !
Voy a acostarme pronto,
a ver si llega el sueño.

Me pasa tantas veces
que en el sofá me duermo.
Está la tele puesta,
pero no me intereso,
no merece la pena
lo que están poniendo.
Por eso la he quitado.
Me apetece el silencio,

Creyendo estar despierta,
con los ojos cerrados
recojo los recuerdos.

CUANTAS PREGUNTAS

¡ Cuántas preguntas ! ¡ Cuántas !

quedaron sin respuesta,

cuando aquel árbol viejo de golpe se secó
y nunca supo nadie de quién eran las letras
que en su dura corteza, alguien escribió.

Cuántas veces he visto, sobre unos labios secos,
brotar una sonrisa más dulce que la miel,
Y cuantas veces brotan, en unos ojos viejos,
algún reflejo, claro cómo el amanecer.

¡ Cuántas preguntas ! ¡ Cuántas !

quedaron sin respuesta.

Respuesta escondidas en un rincón del alma
que se volvieron viejas, por miedo o por vergüenza,
y que luego se empeñan en destruir la calma.

TU VOZ

Busqué con ansia tu voz
y sólo escuché el silencio.
Y sentí en mi corazón
un frío tan intenso
que me produjo dolor.
Dolor que todavía siento

CALLA

Calla, no digas nada,
puedes estropear este momento,
ahora que están quietas las nubes
y está calmado el viento.

Ahora que el ruiseñor canta en la rama
y el arroyo, risueño,
al pasar nos sonríe y se derrama
tranquilo y satisfecho.

Ahora, con el alma liberada,
descargada de pesos,
es cuando, al poder mirar tanta belleza,
brotan de mi, los versos;
los que quiero escribir en donde sea,
para guardarlos luego.

Decir lo que ahora siento, no podría,
echo en falta tus besos
y en el alma se libra una batalla,
la cual estoy venciendo.

Por eso, calla. Por favor, no digas nada;
puedes estropear este momento.

VENDAVAL

Se alza un viento frío y fuerte
que me quería llevar,
y yo, con mis pobres manos,
lo quería sujetar.

¡ Pobre de mí! ¡ Qué gran torpeza !
Pensar que yo, con mi fuerza,
podría hacerle amainar;
y al ver lo que yo pensaba,
arreciaba más y más.

Sacudía las palmeras;
enfurecía la mar;
sacando de los caminos
polvaredas sin parar.

Yo me senté en un recodo
y dije: ¡ No puedo más !

La vida se me escapaba
pero, pude comprobar,
que ya nada me importaba.

Después, ese viento fuerte,
comprobé que se calmaba,
y reemprendí mi camino,
sí, quizás algo cansada,
pero dispuesta a llegar
al final de la jornada.

JORNADA

Se sintió tan inútil, tan pequeña,
que pensó que no servía para nada,
y una voz blanca, entre nubes negras,
fue bajando hasta donde ella estaba,
y pudo escuchar lo que decía:

¡ Ya echaste tu jornada !

¡ Ya echaste tu jornada !

Esa jornada dura y agobiante
que fue tantas veces mal pagada
cuando el sudor brotaba de tu frente
y llegando a tus ojos, te escocía,
tratando de vencerte.

Esa tarea no fue remunerada;
pero vale algunas veces más una sonrisa,
o una serena mirada.

A eso, nadie puede ponerle precio;
nadie podría pagar eso, con nada,
lo sabe hasta... el más necio.

No te sientas inútil ni pequeña
y olvida aquellos días, que agobiada,
llegabas a pensar con amargura:
que no servías apenas... para nada.

Párate a escuchar esa voz blanca
que te dice: ¡ Ya echaste la jornada !

LA GUITARRA

Es tarde. Todo es silencio.

Y una paz dulce y tranquila,
de la aldea, vela el sueño.

La luna, desde lo alto,
regalaba sus reflejos.

Las ventanas, entreabiertas,
dejaban pasar el viento.

Es verano, y el calor,
por las noches, es molesto;
pero es preciosa la paz
que se respira en el pueblo.

Tan sólo se oye a lo lejos,
el ladrido de algún perro.

Yo sentí ganas de andar,
y sin pensarlo un momento
bajé hasta la calle, sola,
y olvidándome del sueño,
anduve por las callejas
creyendo a todos durmiendo.

Y me acerqué hasta un rincón
donde, un ventanuco viejo
llamó toda mi atención.

Fue entonces, cuando
a través de aquella ventana,
pude escuchar los acordes
sutiles, de una guitarra.

Un vientecillo suave
con las cortinas jugaba,
aunque a mi me pareció,
que un ángel aleteaba.

Hacía mucho, mucho tiempo
que no sentía en mi alma
la paz que sentí esa noche,
escuchando esa guitarra.

GUERRA

Están llorando las flores
al ver llegar a la tierra
las semillas de la guerra
envueltas en los errores.

Oscuros amaneceres
encogen los corazones,
porque no encuentran razones
para esas guerras crueles.

Guerras que todo conviertes
en odio, miedo y rencor
y están matando el amor
y destrozando a la gente.

Se ven inocentes manos
aprendiendo a manejar
y enseñan a disparar
hasta a sus mismos hermanos.

Pronto, de seguir así,
el miedo será tan grande
que quizás no quede nadie
con ansia para vivir.

Seguiremos esperando
que ese llanto de las flores,
callando, apague rencores,
que ahora nos están quemando.

YO ESCRIBÍ SOBRE LA ARENA

Mirando el azul del mar
escribí sobre la arena
quizá, el que fue para mi,
el mejor de mis poemas.

Las olas de blanca espuma
mansamente se mecían,
pero al llegar a las letras,
tranquilas, retrocedían.

Allí estuve, ¿cuánto tiempo?
Ciertamente no lo sé.
Pero el sol se fue en silencio
y pronto empezó a oscurecer.

Hubiese continuado
allí hasta el amanecer;
mas en otros menesteres
la vida me reclamaba,
y fui dejando los versos
que en la arena yo plasmara.

Después de bastantes años
volví por aquel lugar
y el corazón de mi pecho
se me quería escapar.

Veía las mismas arenas,
era el mismo, el mismo mar,
y sentí un enorme gozo:
me sentí llena de paz;
entre las olas de espuma
veía mis versos jugar.

Y vi los versos sublimes
que escribí sobre la arena.
Hoy las olas me traían,
el mejor de mis poemas.

LA GUITARRA - II

Por entre aquellas rendijas
de aquella vieja ventana,
al cumbrar la media noche
se escuchaba una guitarra.

El aire, que era suave,
con las cortinas jugaba,
causando la sensación
que un ángel aleteaba.

Es tarde, reina el silencio,
y una dulce paz embriaga
las callejuelas del pueblo
que parece estar dormido.
Tan sólo se oye a lo lejos,
si agudizas el oído,
el ladrido de unos perros.

Siguen sonando las notas
por la entreabierta ventana;
suspiros de querubines
salían de la guitarra.

Sones llenos de misterio
que estremecieron mi alma.
Gotas de miel y rocío
me devolvieron la calma.

LA TARDE MUERE

Me gusta ver cómo la tarde muere
y notar cómo el aire se retira
que ni una hoja se mueve.
Me embriaga esa paz tranquila.

Me gusta ver allá en el horizonte
cómo el sol, que hace poco que se ha ido,
deja oscurecido el monte
y el cielo se torna enrojecido.

Cosas a las que nadie da importancia
porque creen que son cosas sin sentido;
pero yo me traslado hasta mi infancia,
que aunque lejana ya, jamás olvido.

Ya me gustaba ver morir la tarde
y ver el campo cuando va a dormir;
parecía que el mundo no es de nadie,
que tan sólo lo hicieron para mí.

VALENZUELA CÁNOVAS,
M^a JOSE

TOP MODEL

Muñeca de porcelana
que pules con tus pies de seda
la dureza marmórea,
te codeas con la alta sociedad
rozando el cristal del cielo.
Trazas con tu perfume
estelas de simpatía;
eres musa del artista,
boca de ensueño tibio,
carmín en los vasos tristes;
pechos de silicona, piernas,
cuello, cintura... nalgas marinas,
torneados por las sutiles manos
de un ángel divino.

Orce, 2004

*A Juanjo Valenzuela, por las horas de charla
sobre la caza que hemos pasado juntos.*

Cazador que sueñas

con alas satinadas
y buscas en la soledad
del aire
la codorniz perdida
y en la sombra de los páramos
una lluvia de perdigones
sobre los campos desbastados.
Tu único guía, el perro fiel
al que siempre hablas
viendo en sus ojos el fuego
donde se preparan las piezas
y en tertulia de amigos
el rubí del vino
para la sed de tu boca.

Río Alahurí, Moratalla, 2003

*Moja en tus labios el clavel que va a brotar,
rojo carmín que humedeció la oscuridad.*

E. Granados-Pedro Rivera

Tu voz, brisa en las noches,
donde mis oídos se hicieran poema,
y ahora, que de ella nada queda de mí
quiero llegar a ti, para contemplar tu mundo,
en un remanso de locuras sin respuesta.

Sierra de Castril, 2004

Vivo con un hombre

como si un alma sin memoria

trepidantemente me rondara.

Hablo con mi Dios

como si este hombre me escuchase,

pero su voz calla

porque le duele la nostalgia.

Monasterio Santa Ana, Jumilla 2005

*A ti, Idoya, por nuestros
años de amistad.*

Una vez más

volvió el otoño deshojado
y tú, llenando la botella
de ilusiones perdidas,
mas el tiempo la vació
dejando que los cristales de mi mente
sean la memoria de mi pasado.
Sembraste en tu corazón primaveras
y encontraste astillas vencidas.
Prefieres la luna al sol,
mi distancia y tu silencio
son barreras metálicas
rodeadas de un invierno gris.
Mas el tren, donde las dos guardamos
ese anudado tesoro, nunca cesa.

Monasterio de los Jerónimos, Guadalupe 2003

Eligió unas manos

utilizadas por el abuso
en mujeres de calle,
con cuerpos agotados
que hacen lo bello inquietante.
Brazos que ocultan
en su inmediata desnudez
la piel ajada por las caricias
de un mundo
con cuerpos empañados
por semen de niebla
bajo la sombra ausente
de otros sueños arruinados.

Fuente Caputa, Mula 2005

Las flores y las lágrimas

se reúnen, y cada primavera

quiero alzar el vuelo

bajo las alas de Luperca,

desde la cruz de las espigas.

Quiero dibujar la magia

de los estancados nenúfares.

Quiero, aunque esto sea

lo último que haga...

Apolo, quiero que me ames.

Salto del Usero, Bullas 2004

*A mi abuela Roca,
mujer punteada de violetas.*

Te miro y contemplo

tu piel arrugada,
tu pelo canoso, tu paso cansado,
la marca del tiempo
grabada en la sien.
Desde tu silencio
-un tiempo de espera-,
manos temblorosas
y tanta sapiencia guardada en la piel.
Quizá nunca dije que eras mi maestra.
Quizá nunca sepas el amor inmenso
que siento por ti.

Arroyo del Padre Pecador, Cehegín 2008

*Una rosa lila pide a tierra lo que da,
hiriente espina suave olor a incienso.*

Hoy mi copa se empaña,
como tantas vidas que
van cortando por el camino
manojos de ortigas hirientes.
Aunque siempre hay
una jacaranda en flor,
que envuelve algunas ruinas de mi vida.

Salto del Usero, Bullas 2005

RENOVAR O MORIR

Este edén muere
en los besos de dos furtivos amantes,
que renueva el tiempo
de una rosa, que se mantiene fresca,
buscando respuestas
en el éxtasis de cada estrella.

Medina Siyasa, Cieza 2008

FIN